

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 26 DE ENERO DE 1794.

Conclaya la carta quarta sobre el Patriotismo.

Creo que basta lo dicho por lo que toca á Epicuro : resta ahora examinar vuestras propias opiniones. ¿Condenais á los ambiciosos ? convengo con vuestro sentir ; ¿ censurais á los avaros ? suscribo á vuestro dictamen : ¿ pero es bastante todo esto para que unas Ideas mal digeridas, y unas lastimosas preocupaciones os muevan á rehusar vuestros cuidados para contribuir á la utilidad pública como los demás Ciudadanos ? Vos poseis todos los materiales propios para tal obra : espíritu, rectitud, talento ; y supuesto que la naturaleza os ha dado todo lo que puede grangearos una grande reputacion, sois inexcusable , si inutilizais los favores de que os ha colmado. Exáltais vuestra independencia , vuestra figurada Monarquía , y la libertad de que pretendéis gozar y que os eleva sobre todo el universo. Si : os aplaudo, si por vuestra independencia entendeis el Imperio que tenéis sobre vos mismo ; por vuestra Monarquía el yugo que habeis impuesto á vuestras pasiones ; y podeis elevaros sobre muchos de vuestra especie , si os anima un amor ardiente por la virtud , y os dedicais á él todos los días (¿ qué digo ?) todos los momentos de vuestra vida. Sin esta inteligencia , la Independencia de que os gloríais, no es mas que un gusto por la holgazanería ennoblecido con bellos epítetos : y esa pereza que elogia sin cesar , engendra el hábito que es una consecuencia necesaria de aquella , al mismo tiempo que os hace un ser inútil. Añadid á esto el juicio

de un público maligno y siempre inclinado á murmurar : se apreciará vuestra ociosidad en lo que vale, y Dios sabe los sarcasmos que os echarán por todas partes, para vengarse de la indolencia con que mirais el bien público.

Si no os basta todo esto será preciso que os cite aquel pasage de la Escritura que dice: *ganarás el pan con el sudor de tu rostro*. En el mundo todos debemos trabajar : y esto es tan cierto que de cien personas trabajan las 98 para dos que se mantengan en la inutilidad. Y si hay hombres tan locos que pongan su vanidad en no hacer nada y estarse todo el día con los brazos cruzados , los que viven ocupados son mas felices que aquellos , porque el espíritu quiere una cosa que le añicione y le distraiga : necesita objetos que fixen su atencion, de lo contrario , se apodera de él el abio , y le hace insoportable su misma existencia. Yo os hablo aqui sin reparo , porque estais hecho para la verdad , sed digno de oírla , y el mucho amor que os profeso , no me permite disimularos nada. El unico fin á que aspiro es , volveros á vuestra patria , y proporcionarla en vos un instrumento útil de que pueda sacar algunas ventajas. Esto es lo que dirige mi pluma , y me empeña ; en exponeros todo lo que me inspira el amor al patriotismo. El zelo por el bien público , ha servido de principio á todos los buenos gobiernos así antiguos como modernos , y ha sido la basa de su grandeza y prosperidad. Las consecuencias incontestables que se derivan de él , han producido buenos Ciudadanos , y aquellas almas magní-

nimas y virtuosas que han sido la gloria y apoyo de sus compatriotas.

Disculpad la prolixidad de esta carta. La abundancia de la materia suministrada lo bastante para algunos volúmenes sin que quedase apurada; pero basta que se os muestre la verdad, para disipar el error y las preocupaciones que son tan extrañas en un alma como la vuestra. Soy &c.

Concluye la respuesta de la crítica á la Comedia la Virtud Premiada, comenzada en el número anterior.

Quinto. Prosigue Vmd. se me olvidaba (mas valia para no llevar otro capuz) el prevenir, que quando Brisac va á visitar á Almanci tiene demasiada curiosidad en examinar lo que come, y la relacion de esto estaria mucho mas propia en boca de Almanci quando le cuenta los motivos de la conducta que observava.

Vamos por partes: que curiosidad se necesita para ver una mesa que esta puesta en medio de un quarto pequeño, quando no habia otros muebles que le llamasen la atencion, y mas que el no tener el quarto adorno correspondiente á un Capitan, y verle comiendo en una mesa indecente, y sin cubrir le habia precisamente de llamar la atencion á averiguar, si la mesa estaba tan escasa de vianda como el quarto de adorno, y no teniendo la mesa mas que una jarra, un pedazo de pan y un plato, al primer golpe de ojo estaba visto. ¿Acaso por qué Vmd. escriba á ciegas quiere que lo fuerá Brisac? ¿qué reparo tan fútil y tan infundado! Ya se vé, como todos los que Vmd. pone: este está tan desvanecido por sí mismo, que no es menester que yo me esfuerce en demostrarlo: vamos á la otra parte. Yo no dudo que Vmd. hubiere puesto en boca de Almanci la declaracion de lo que comia. Pero amigo mio, yo he tenido razones para no hacerle: dicho por Almanci, decia este de un hombre virtuoso en un hipocrita, y sería una disimulada soberbia de ostentar lo que

hacia, pues si despues le dá cuenta de su conducta, es precisado á las muchas instancias que le hace Brisac, y que Almanci en quanto le es permitido á un subdito las resiste, y al fin lo declara, porque viendo que le reconviene Brisac, con el escaso alimento y lo indecente del quarto, no puede menos de manifestar la causa, así por obediencia, como para vindicarse. Y así con todos estos antecedentes, está muy bien hecho que se declare, y sin ellos sería una vanidad contra el caracter de Almanci, que vemos siempre sin decadencia, virtuoso y humilde. Con que amigo mio, todo este defecto era hojarasca.

Sexto. Continua Vmd. Ofrecela Brisac la Cruz de San Luis, y lo pone en la precision de confesar que no conoce á su Padre, ni sabe quien ha sido (dexo aparte si esto pudiera obstar al logro de su empleo). No Señor, no le podia obstar, y solo Vmd. pudiera hacer este reparo. Vamos á ver que dice la Comedia al folio tercero de la segunda jornada.

Rey.... Deseaba conoceros, valiente Oficial.

Alman.... Señor:...

Rey.... Y quien desde aventurero ha llegado ya hasta el grado de Capitan, por sus hechos mayores premios le aguardan....

¿Ha caldo Vmd. en ello? puede que todavía no: pues voy á explicarselo: quien tubiera una cuchara de bayeta! Si Almanci hubiera entrado á servir de Cadete, era indispensable presentar sus papeles de Nobleza, y por consiguiente manifestar quien era su padre, pero entró á servir de aventurero: ¿no sabe Vmd. que es aventurero? pues es un hombre que entra á servir voluntariamente sin alistarse, y corresponde á un soldado raso: y quando un soldado raso llega por sus servicios á ser Oficial, ¿se le piden papeles de nobleza? No Señor, porque por sus servicios el Rey le califica. Conque qué diremos á esto, que Vmd. quiere sollocarme con estas

coisas: vaya que para el primer exámen que Vmd. ha hecho se ha portado, si todos los que hace son así, saldrá lucido al cabo del año. Ya no hará caso de este capuz, pues como lleva tantos no le hará novedad, y será como los gorriónes de la vega que hechos ya á las voces no se espantan.

Septimo. Sigue Vmd. diciendo á *Inmestamente*, si no me engaño, le dice (*Brisac*) que quiere casarlo con la hija del *Gosador Sr.* ¡Aquí del Rey, y de Dios! Si Señor, se engaña Vmd. por los siglos de los siglos: Señor ¡es Vmd. patillas! porro testimonio falso! ¡habrá paciencia para esto! Público imparcial, de mi alma, ¡hay razon para asesinar á un hombre con falsedad y engaño! responde por mí la jornada segunda al folio segundo.

Ossement. Dexad extremos: ¡no se evadir la indigencia que ahora os hallais pensemos, y el medio para esto sea el trataros un casamiento, venturoso.

Almancí. Es posible, que yo me rinda á ese medio: nada he de ocultaros, pues lo mas os he descubierto. Yo Señor, mi corazon le he dado amoroso y tierno::

Ossement. ¿A quién?

Almancí. A Julia, sobrina de *Fremicoyrt* (1); estoy cierto que no lograré la dicha de merecerla, nasciendo con tal borron (2); por lo tanto (culpandome de grosero) á Julia volví una banda que por fineza, su afecto me embió, prueba constante de que vivo, conociendo que no será mía: mas es mi amor tan verdadero que ya que no he de ser suyo de otra no será, que quiero hacer de mi amor constante,

(1) *Fremicoyrt* es el Gobernador.

glorioso alarde á los tiempos.

¿Está Vmd. contento? y no se cae Vmd. muerto de repente de verse tan claramente desmentido, y convencido segunda vez de falsario! ¿Le faltan á la Comedia defectos que ponerle, que es preciso que Vmd. los suponga? ¿Un escritor público, y mas siendo exáminador, falta á la verdad y á la imparcialidad que debe observar religiosamente? Ya vé Vmd. que es todo lo contrario lo que dice la Comedia, de lo que Vmd. pone en su Exámen, y que no viene á cuento todo lo que Vmd. ensarta á vultunty de si por su *bastardía*, ¿cómo podría proporcionarse el casamiento? ¿Si había de admitirle para su verno el Gobernador, sin tropiezar en su origen? Pues ni *Brisac* se acuerda de ello, ni le pasa por los arrabales del juicio, ni *Almancí* lo pretende ni por sueños, pues al mismo tiempo que confiesa que quiere á Julia, conoce que su situacion le imposibilita el merecerla, con que por Vmd., sin duda, se dixo: al revés me la vesti. ¿Donde tania Vmd. los sentidos quando registró la Comedia, para hacer el exámen que unas cosas no entendió, y las que entendió fue para arribar? Amigo esta es mucha torpeza, si la Comedia estubiera en latín, qué no lo entendiera baya, pero no entendéis el castellano, á donde vamos á parar. Otra Comedia que escriba será en Catalán, á ver si así lo entiende.

Ossement. Todavía le falta que llebar otra cuchillada, pues por ultimo repárase pone Vmd. que *Brisac* al darle noticia de la muerte de su muger, exclama: ¡qué alegría! y por no decir Vmd. verdad en nada, ni aun en esto la dice, pues el verso que hay en la tercera jornada al folio 23, es:

Ossement. Isabela:: el gozo mio la voz me embarga.

Y de esto infiere Vmd. se alegra de la

(2) *El de no conocer á su Padre.*

muerte de su muger, porque siempre toma el rabano por las hojas: Pues no señor, no se alegra de la muerte de su muger, todos entendieron por qué, menos Vmd. y es menester explicárselo. Se alegra Brisac de verse libre de aquel remordimiento que por veinte años le habia agitado á los impulsos de su conciencia, que le pribaban del gusto y la tranquilidad, como el mismo se lo declara al Gobernador: si Vmd. no fuera tan justificado, y hubiera tenido algun grave escrupulo de conciencia, veria Vmd. el grande peso que es, y exclamara tal vez con muestras de mayor alegría al verse libre de él: se le representó á Brisac en su imaginacion, que podia ya cumplir con Dios, y la palabra que habia dado á Isabela, restaurar el honor de esta, separar el de toda su familia, y el de legitimar á Almanci para que viviese con estimacion, siendo un joven que por sus apreciables circunstancias se hacia digno del mayor aprecio: de todo esto se alegraba Brisac, como cristiano y Caballero, y no de la muerte de su muger, por que aunque es cierto que la muerte de ella le facilitaba el camino para todo, y su misma conciencia no le dexó pensar en la causa sino en los efectos: con que este reparo queda ya disuelto como los antecedentes, y sacamos por consecuencia, que en esto ha procedido con el error que en todo lo demás. Y una palabra sola (quando ella tuviese el sentido que su poca inteligencia quiso darle) merece la gran reflexion de Vmd. de que *se opone á la buena moral.* ¿Y no se acuerda Vmd. de la moral relajada que pone por argumento en la Comedia del Buen Hijo? ¿Quién le ha dicho á Vmd. que una virtud se debe ejercer por medio de un delito? El hijo quiere socorrer al padre, es virtud: pero de que medios se vale, de uno desercion que es un delito, y como tal se castiga: Vmd. nos puso un buen hijo, pero nos presentó un mal vasallo y un hombre que fabrica el nombre de biersi mal vasallo pues abandono á su Rey en ocasion que todos debian sacarlo sus cosas

en su defensa, y hombre de mal proceder, pues faltó al trato que hace el soldado con su Rey quando sienta la plaza, de servirle por tantos años, y el desertor falta á este contrato, y por eso se le castiga. La intencion del hijo es buena, los medios de que se vale son malos, y no es buena moral: Vmd. que entiende de morales ¿cómo no lo hecho de ver? Si Vmd. se hallase en indigencia, y yo sin medios para socorrerle, ¿me seria permitido robar á otro por alibiar á Vmd.? no Señor, vea Vmd. á Larraga, Concina, (lea Vmd. bien esto no sea que diga mofiana que le cito á una cocina, porque parece que Vmd. no entiende lo que yo escribo.) y verá si en buena moral es permitido, pues en el mismo caso estamos amigo mio, no es permitido que la virtud se exerza por medios ilícitos. Si Vmd. hubiera puesto el caso como está en la Comedia del Amor Filial, de donde Vmd. lo ha tomado, no habria este tropiezo, pero como Vmd. quiso desfigurarlo para que no se conociese el burto, lo echó á perder, y de una cosa buena ha hecho una mala. Allí el hijo por socorrer al padre, se apropia un delito que no ha hecho, y va á padecer inocente, pero Vmd. verifica la desercion, y hay mucha diferencia de uno á otro. No es esto criticar su Comedia de Vmd. ni hacer exámen de ella, que á mi no me toca meterme en camisa de once vsras, es solo reconvenirle para que vea el Público que en materia de moral, tiene Vmd. el mismo acierto que en todo lo demás.

Y puesto que de los ocho defectos que pone Vmd. á la Comedia los dos primeros de introducir Reyes y presentar Soldados, es pecado original de todos los ingenios antiguos y modernos, estrando Vmd. el primero en el cántaro, y que el 3 4 6 y 8, queda solidamente probado que no lo son sino por que su poca inteligencia lo entendió así, y que el 5 y 7 son testimonios falsos como lo dexo bien probado; por precisa consecuencia sacamos que Vmd. mismo confiesa, sin decirlo, que la Comedia es buena, por-

que Vmd. dice: *Con todo, los caracteres están bien sostenidos, y guardan el decoro imprescindible de su elevación. Lo mismo digo de los artificios y genio envidioso de Lormenil. Las amables prendas y valentía de Almanci, no carecen de vigor en la pintura, y este jove, principal Heroe de la Comedia, se caracteriza con bastante fuerza de virtuoso. Con que si la Comedia tiene todo esto de bueno, y para no serlo en el todo le obstaban los defectos que Vmd. la ponía, convencidos estos de que no lo son, en el todo será buena, puesto que ya no tiene los defectos que Vmd. la puso. Mas. Dice Vmd. que la agnición quando se encuentran en la carcel Brigasac, Isabela y Almanci, es sin duda lo mejor que hay en la Comedia. Decir que esto es lo mejor que hay en la Comedia, es dar por supuesto que lo demás no es malo, aunque no sea tan bueno, porque si lo demás fuera malo, no debía Vmd. decir que esto era lo mejor, sino que esto era lo bueno; con que Vmd. confiesa, sin querer, que la Comedia es buena. Amigo, para hacer una crítica buena, quanto mas un exámen, es menester mucho caumen y delicadeza, hasta aquí no sacamos mas sino que Vmd. ha querido acreditar por sí mismo, que la virtud siempre ha de ser perseguida. La Comedia tiene defectos, parte conozco y parte se escapan á mi conocimiento; pero ni Vmd. hasta ahora ha dado en ellos, ni ha visto la Comedia como debía para examinarla. En fin, curse Vmd. á sí, y dexé á los demás. Por eso he dicho: quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al del vecino.*

Quedamos tan amigos como antes: el Público imparcial dará la razon al que

la tenga, y pido á Dios nos dé á entrambos su Santa Gracia.

L. A. J. M.

Diciembre 19. de 1790.

Señor Editor: dirijo á Vmd. copia de la correspondencia Epistolar seguida con un amigo, para que siendo de su aprobación la vaya colocando en su Periódico.

Su contenido parece recomendable, como que trata de un específico, cuyo uso facilitará el alivio de muchas dolencias; superiores á la fuerza de las otras Medicinas, y una visible utilidad al Estado.

Sin embargo de haberse descubierto en otro tiempo, debe reputarse como nuevo, ya porque su inventor (1) si bien franqueó la receta, solo él la podía trabajar, ya porque habiendo fallecido, llevó su tesoro á la sepultura, y ya porque aun en sus manos, no brillaba este diamante tanto, como en las del restaurador. (2)

De todos modos, ambos son dignos de los mayores elogios. La Humanidad y la España, deben agradecerles su aplicación y desvelo, aquella por haberla proporcionado un recurso, sin el qual veía perecer muchos individuos, y ésta porque á sus expensas logra patentizar á los émulos de sus glorias, haber sido en todos tiempos fecunda madre de genios inventores: que la facultad Médica (como las demás) ha hecho baxo su cultivo los progresos mas felices: que su clima y suelo (para producir excelentes Químicos y Botánicos) es el mismo del tiempo de Plinio en que (segun afirma) so-

(1) Oí decir en la Mancha, que un Eclesiástico de la Villa de Tembleque, muy dedicado á la lectura del Dioscorides y Plinio, ya hace años, (después de algunos de experiencias) dió á luz este precioso específico Vulnerario, pero en forma muy imperfecta.

(2) Es Don Joseph Gabaldon, habit Boticario, Botanista y Químico, residente en la Villa de Villarrubia de los Ojos de Guadiana, en la misma Provincia de la Mancha. Ha desempeñado el Empleo de Visitador á satisfaccion del Tribunal &c.

bresilian los Españoles, y habian ya inventado aquella saluberrima porcion de las cien yerbas diferentes: finalmente, que quando parecia haber agotado su fecundidad (despues de tantas procreaciones) con la de la insigne descubridora del prodigioso *suro nervo*, lo ha desmentido con las sucesivas de otros muchos ingenios, no menos obsequiosos á la Humanidad, y por último con los de nuestro precioso Balsamo Vulnerario.

Esta gloria, tanto mas se realiza quanto se considera adquirida en fuerza de un prolijo estudio; congratúlense en hora buena los Extranjeros de haber subministrado á la vida humana varios auxilios necesarios para su conservacion y deleyte, pero habiéndolo, por lo comun, sido efectos del acaso, merecen los elogios mas bien por afortunados que por ingeniosos; en efecto, la unica prerrogativa de mas felices, pueden en todo evento pretender sobre los Españoles: así se explica al intento el Erudito Padre Fejjo.

Por lo ya expuesto y resultante de la Historia de nuestro secreto, se observa haber estado ya muy cerca de experimentar la comun desgracia de nuestros mejores inventos, á saber, ya sofocados en su cuna, ya despreciados por los naturales, ó ya sepultados con los inventores; y esto para que despues aprovechándose los Extranjeros de nuestros desperdicios, no los vendan como parto nuevo, debemos exclaimar con el citado erudito Monje, notable es nuestro descuido en todo lo que toca á nuestra gloria y utilidad.

Asegurada por ahora la de este específico (por el desvelo de su ilustrador) resta anunciarla al Público para que se aproveche de ella: no somos garantes de una infalibilidad absoluta, ni elevamos su virtud al milagroso grado de resucitar muertos (quales se deben graduar ciertos heridos) solo sí, sostenemos que á su beneficio sanan prontamente los mas deplorables, cuyas úlceras se escimaban por de esencia mortal, ó para cuyo alivio no se hallaban medicinas en la Farmacia; la

sola ventaja de la prontitud, no ámbre ponderacion, ni pueden disputarsela los demas.

La publicacion y propagacion de este específico (por el bien de la humanidad) es Señor Editor, el principal objeto de este mi pequeño trabajo: el mismo Público disimulará la rusticidad del estilo por la importancia del asunto; y buenos deseos que me animan; eternamente repetiré que los manjares exquisitos no desmerecen por la vajilla de barro en que se sirven; el discreto podrá decir con San Agustin *no aciendo á las palabras, sino á las obras*, ó con Virgilio *Asrum lego exerceora*. Para la mayor inteligencia ó exornacion de varios puntos, se pondrán algunas notas en las cartas segun corresponda.

Queda de Vmd. Su mas apasionado servidor y Corresponsal Q. S. M. B. Antonio Vicente Olivares de la Cueva.

P. D. Sirvase Vmd. prevenido de mi parte al Señor Quiquondan, que en estas vacaciones, ó quanto antes, procurará trabajar la contestacion á su carta publicada en el numero quatrocientos quatro, interin se servirá tener un poco de paciencia, ir auxiliando su lucilla y mandarme quanto sea de su agrado.

Copia de la primera carta de Olivares á Gavaldon, sobre las excelencias de un admirable Balsamo Vulnerario.

Julio 13 de 1790.
Señor Don Joseph Antonio Gavaldon.

Muy Señor mio y amigo: como la experiencia que Vmd. executó á mi presencia, de su apreciable Balsamo Vulnerario, fueya en los ultimos períodos de mi residencia en esa Villa, no logré tiempo bastante para significarle mi agradable sorpresa: ahora lo executó mucho mas admirado, por lo ocurrido acá con el poquito que Vmd. se sirvió regalarme á mi partida.

Habiendo explicado á varios sujetos

la maravillosa virtud del Balsamo, quisieron asegurarse con algunas pruebas, no es extraño, amigo mio, que la fe humana titubea en asuntos de esta clase hasta desengañarse por el organo material de la vista, condescendiendo en ello, y llegando el apazado dia, executó la operacion en la forma siguiente.

Atregado al método que obserbó en Vmd., y traspasso con una tixerá la cabeza de una gallina hasta dexarla clavada en la mesa, al lugar á que los circunstantes la viesen, y extrayendo la tixerá, derramé algunas gotas de Balsamo en la herida, unciéndola por la correspondencia de abajo; quedó el ave atormentada y sin movimientos por algunos minutos, los circunstantes la creian muerta, y si he de decir mi sentir, no estaba yo muy lejos de juzgar lo mismo, fue grande la mortificación que en aquellos instantes padeci, mas no igualó al gozo de verla después removerse, luego andar, y finalmente seguir tan buena y sana como se hallaba antes de la operacion: en este estado continua ya hace diez dias (1) Callaron Tirios y Troianos, y mirandose á las caras como pasmados, ó faltos de razones; solo daban señales de su ineffecto espanto y regocijo. Ya recuperados, unos elogiaban el Balsamo, otros al inventor, quien no acer-

taba á parir lo que concebía, qual se condolia de que no estudiase mas propagado este bien de la humanidad, y qual aun no creia lo que via.

Este Caballero Gobernador, sujeto inepto y noticioso, (c) fue uno de los que se esmeraron en formar el debido elogio del Balsamo: todos manifestaron vivos deseos de adquirir alguna porcion, y me encargan escriba á Vmd. les haga el favor de facilitarles la que pueda, y así solo esperamos nos diga si resuelve venderlo, quanto, y á que precio, para prevenirlo donde lo ha de remitir.

Finalmente, habiendose publicado la experiencia, y todo el Mundo apetece ver otra, y yo desatando darles gusto, ofrecí executar la el Domingo proximo; confio ser tan ayroso como en la vez primera, de cuyas resultas avisaré á Vmd., é interin, mande quanto gusté á su apasionado servidor, y amigo Q. S. M. B.

Oliveros.

(1) Ya hará diez meses de la Operacion, y sigue la gallina sin la menor novedad.

(c) Dicho Caballero Gobernador, es Irlandés, Católico, fervoroso Panegirista de los Españoles; desde tierna edad ha servido en los Reales Exercitos de esta Corona, hallóse en las Guerras de Italia y otras, en cuyas funciones recibió algunas heridas. Ha viajado, además, por Francia, Inglaterra, América y otros Paises, á cuyas experiencias, añadiendo una fina presciencia, sabe haver mérito y justicia de lo que es digno; se ha dedicado á leer entre otras obras, la de los celebres Abates, Lamurias, Marden, y Andes &c. y dice, que con el objeto de instruirse á fondo de nuestras cosas, para poder rebudir mejor las injustas críticas de los Extranjeros; ahora con este motivo esclama, ¿qué podrá decir, ni podrá más de los Españoles los Extranjeros? Qué con todo su aparato de embaixas y critica; los Señores Abates Italianos Tiraboschi, Bettinelli &c. ¿Acaso podrán señalar en sus Paises, y discursos de los tiempos, otro suceso mas precioso, y útil á la Humanidad, que el de este Español? (concluye) Si yo y otros muchos hubieramos logrado este Balsamo quando fuimos heridos en la Batalla del Campo Santo, nuestro padre y hermanos hubieran sido muertos, y nada de esta invalencia para volver al Real Servicio, &c.

En todos tiempos habrá entendimientos instruidos y superiores al Vulgo, que harán justicia á lo que se funda en razones, y no lo confundirán con lo que merece desprecio.

Lucan Art. Poet. Lib. 3.

Como la Comedia
de la mal Criada
no es monstruo de aquellos
que al Vulgacho pasman,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*

Como en esta obra
con rigor se guardan
las tres unidades
tan poco observadas,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*

Como sus figuras
todas ellas habian
segun su caracter
y sus circunstancias,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*

Como usa tan pura
lengua castellana,
y ridiculiza
las voces extrañas,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*

Como no contiene
versos sin sustancia,
ni los hombres baxos
con Reyes se igualan,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*

Como satiriza
tan bien lo que pasa
á un padre que dexa
su hija abandonada,
*gustó mucho de ella
la gente sensata.*
Como no presenta

Morillos de farsa
que con Christianillos
anden en Batallas,
*gustar no podia
á gente ordinaria.*
Y ¿cómo querian
que á todos gustarán
las gracias y sales
de la Malcriada?

HIMNO A LA PAZ.

¡O Don Divino,
paz enviada
del alto Cielo!
¡Paz dulce y casta,
que de alegría
llenas el Alma!
Paz venturosa
de la fe hermana,
del hombre justo
preciosa alhaja;
tú que otro tiempo
en mi morabas,
¿A dó te has ido
Paz deseada?
yo no te hallo
en Cortes Altas,
ni en sus Palacios,
ni entre sus plazas.
¡Ay! tú, del Vulgo
siempre apartada,
gustosa habitas
en las cabañas,
de Labradores
humildes Casas;
ya yo te sigo
dó quier que vayas.
Vuelve amorosa,
vén Paz amada,
vuelve á mi voto,
vén á mis ansias,
que ya en tormenta
dura y amarga
el alma gimco
suspira y ansias;
la Paz suspira
tan deseada.